



## MIRADAS TESTIMONIALES DE LA FORMACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

---

### FE Y ALEGRÍA ECUADOR

**Beatriz García<sup>1</sup>**

Octubre 2022

“Hemos aprendido a manejar herramientas, a dar clases a través de la virtualidad, a ser pacientes, a ser tolerantes...” (Educadora, Fe y Alegría, 2020)

“Cuando me enfermé fue muy duro. Mi mami estuvo ayudándome todo el tiempo cuidándome, casi como un mes estuvimos así, mi hermana también estuvo muy mal, pero gracias a Dios nos salvamos, pudimos recuperarnos bien. Ya estoy vacunada, eso me da bastante tranquilidad. En las noticias hay muchas cosas negativas, hay muchas cosas malas... pero también hay que ver lo positivo y tratar de ser felices”. (Estudiante Fe y Alegría, 2020)

La pandemia Covid19 y la compleja crisis global que evidenció su peor rostro en estos últimos años, ha tenido graves incidencias en la vida de las personas, instituciones y colectivos; sin duda hemos vivido una tragedia, especialmente los sectores más vulnerables de la sociedad. Pero esta crisis también ha supuesto grandes aprendizajes y una oportunidad de cambio en muchos sentidos y ámbitos, uno de ellos es el vinculado a la educación; tal como lo refiere Tonucci (EducarChile, 2020), esta pandemia es una oportunidad para reinventar la escuela. Tonucci nos habla de “Reinventar”, palabra fuerte, sugerente, movilizadora, así como lo es el “Inventamos o erramos” de Rodríguez o el “Atreverse” de José María Velaz. Este mundo convulsionado nos plantea la necesidad de pararnos frente a él con palabras y acciones fuertes que provoquen un viraje radical de su rumbo perdido provocado por sistemas sociales deshumanizados, patriarcales y ecodidas.

---

<sup>1</sup> Coordinadora del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría Ecuador. Artículo publicado en el Boletín Octubre-Noviembre 2022, del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

En el marco de esa necesidad de reinención de la escuela, compartiré aprendizajes que hemos tenido especialmente en el campo de la formación a partir de las vivencias que se fueron tejiendo desde ese marzo de 2019, cuando el remolino y avalancha de la pandemia se nos vino encima sin pedir permiso y trastocando todo a su paso. Iré indicando algunos aprendizajes desde testimonios que se han venido produciendo en el camino y desde el espejo de lo que significa la formación para nuestro movimiento de educación popular y promoción social.

Para Fe y Alegría la reflexión y análisis del contexto es el punto de partida para todo proceso de formación no solo de los educadores y educadoras, sino de todas las personas que forman parte de la comunidad educativa, es principio pedagógico, es enfoque y metodología esencial por cuanto desde ese lugar, y desde la mirada que tenemos del mismo, es que avanzamos hacia la intencionalidad de transformación de personas y contextos.

Todo este tiempo de pandemia ha supuesto volver a enfatizar este principio. Ante los hechos (contagios, muertes, confinamiento, distanciamientos, el tele estudio y tele trabajo, etc.; y posteriormente, la vuelta a la presencialidad, los nuevos brotes de virus, el desempleo, etc.) fue imperativo que, en medio de la urgencia, nos tomáramos tiempo para comprender la nueva situación que estábamos viviendo. Es allí cuando fue necesario promover la reflexión en los equipos de todas las instancias y proponer elementos que pudieran dar luces para entender y dimensionar lo que estaba pasando.

Así nació el documento “Una nueva educación para un nuevo mundo” (Fe y Alegría Ecuador, 2020) en el que se plantearon reflexiones y propuestas ante la crisis, discutidas en instancias nacionales, regionales y zonales, y que fue trabajado en jornadas virtuales con todos los equipos directivos de los centros educativos. Junto a este documento, también se formuló, desde la Red Educativa Ignaciana, el documento “Camino a la transformación educativa”, que ayudó a dar pasos en medio de la crisis para la construcción de una mirada conjunta de las obras jesuitas en Ecuador, sobre el contexto y su papel ante el mismo.

Así también se generaron una gran cantidad de “Diálogos de saberes 2.0”, conversatorios virtuales dirigidos a toda la comunidad y transmitidos a través del Facebook institucional de Fe y Alegría Ecuador, que versaron sobre temas como: gestión directiva en tiempos de crisis, reflexiones pedagógicas ante la pandemia, consejos para las familias, inteligencia emocional, inclusión educativa, educación rural, etc. que de una u otra forma generaron elementos reflexivos relevantes, los cuales fueron colocados en breves documentos compartidos a través de la página web “Recursos de Fe y Alegría”, repositorio de materiales dirigidos a familias, estudiantes y educadores creado precisamente en tiempos de confinamiento; y a través de un ciclo de difusión de “Reflexiones pedagógicas para un cambio educativo”, desde donde se proponían ideas fuerza compartidas en dichos conversatorios.

Pero el análisis de contexto implicó no sólo la reflexión de los equipos y con personas especialistas en temas educativos y de la realidad global y local; sino también la indagación, el contacto y diálogo con los estudiantes, familias, docentes y directivos para conocer su situación, sensibilizarnos ante la misma y reorientar los procesos educativos.

Como hemos referido, para transformar, el peldaño más básico es abrir los ojos, el corazón, los oídos y ponernos en el lugar de los más vulnerables, para desde allí, desde la indignación y la esperanza, erigir nuevos sentidos, modelos, formas de vivir y de hacer. En este sentido, la investigación es una posibilidad para ese “abrir los ojos” y empezar a comprender el entorno buscando alternativas ante los problemas o retos que nos presenta. En la línea de lo que vengo manifestando, la formación e investigación constituyen un binomio muy potente que coadyuva en la aspiración de construir los cambios que esperamos en educación, en la vida de las personas y sus contextos.

Desde esta motivación, el Centro de Formación e Investigación (CFI) de Fe y Alegría Ecuador se montó en el diseño y ejecución de una importante investigación sobre “Educación en tiempos de pandemia” (Centro de Formación e Investigación, 2020), desde donde se acercó a la gente para abrir canales de comunicación de sus sentires, pareceres y de sus vidas cargadas de grandes enseñanzas, quisimos encontrar su mensaje, “eso” importante que nos estaban diciendo con diversos lenguajes para pensar y construir los cambios que necesitamos.

Los resultados de esta investigación fueron contundentes y sirvieron de insumos para la reflexión de los equipos en espacios de socialización que provocaron preguntas centrales sobre nuestra práctica, la modalidad virtual y teletrabajo, las dificultades y preocupaciones que estaban viviendo las personas de nuestros centros, el estado emocional, el acompañamiento, entre otros aspectos. Todo ello supuso aprendizaje y construcción de conocimiento asociado a esta reflexión sobre los resultados y el propio proceso de obtención de los mismos, una construcción de conocimiento que no solo estuvo vinculada a esta investigación sino a los otros espacios de reflexión de los contextos y las prácticas que se fueron gestando en las diversas instancias institucionales.

Vimos cómo se hicieron evidentes las grandes preocupaciones sobre la situación económica, de salud, las modalidades de estudio a distancia y virtual; cómo lo diversos actores daban cuenta de los elementos positivos del confinamiento como lo fue la vida de familia en muchos casos, el darse tiempo para la valoración de la vida, el cuidado, la reflexión personal; pero también cómo daban cuenta de factores negativos como fue la vivencia de situaciones de violencia intrafamiliar y de género, de exclusión educativa, de falta de alimentos, medicina y trabajo.

Constatamos los grandes esfuerzos de directivos, docentes, familias y estudiantes para mantenerse en el sistema educativo, las grandes y pequeñas manifestaciones de solidaridad

como lo fueron las campañas de alimentos y medicinas, las ayudas y apoyos entre vecinos(as), las visitas de educadores (as) a sus estudiantes en medio de la terrible amenaza de contagios, entre otros muchos. Todo ello supuso aprendizaje a partir del conocimiento de la vida de personas con rostro concreto, quienes, a través de sus testimonios, abrieron un panorama descriptivo sobre lo que este tiempo histórico ha significado.

Se crearon, también, recursos formativos valiosos para los diversos actores de la comunidad educativa como lo fue la serie “Relatos de vida en tiempos de pandemia” (Fe y Alegría, 2020) en formato impreso y digital, donde se recogieron estos valiosos testimonios de familias, estudiantes, educadores, acompañantes y directivos de nuestros centros educativos en el momento de confinamiento y de distanciamiento.

Para Fe y Alegría la formación de educadores y educadoras se distancia del consumo de cursos y eventos de capacitación que nada tienen que ver con la transformación de la práctica educativa. La formación tiene sentido si transforma a la persona, como nos dice Pérez (2019), se trata de formar para transformar al educador y educadora como persona, profesional y ciudadano(a). Hace poco, en un espacio de diálogo con educadores y miembros de equipos directivos de centros, cuando les preguntaba sobre las experiencias de formación relevantes en su vida profesional, todos comentaban que su experiencia de trabajo en la escuela había sido lo más significativo, es decir, los grandes aprendizajes que supuso el ejercicio de su propia práctica, el darse cuenta de sus potencialidades y sus debilidades e intentar mejorarlas para, a su vez, mejorar la acción educativa.

La pandemia supuso para los docentes, entre otros sujetos de la comunidad educativa, un sobreponerse a su avasallamiento para encarar el desafío de mantener activo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Como ellos mismos dicen, no fue fácil, muy al contrario, implicó aprender de la noche a la mañana el uso de herramientas tecnológicas para poder asumir la modalidad virtual. Fue un aprender asociado a la necesidad que la situación y la práctica estaban demandando. En el informe de investigación realizada por el CFI (2020) se plantea:

La novedad que representó la educación virtual para gran parte de los actores generó en principio una dificultad derivada de la adaptación a los entornos virtuales y la educación a distancia. El 43% de docentes sintió preocupación por el desconocimiento de metodologías y estrategias virtuales. (p.30)

Este vacío en el dominio de entornos virtuales les llevó a formarse por todos los medios posibles. En este sentido, Fe y Alegría Ecuador también fortaleció los procesos formativos sobre herramientas tecnológicas para el aula a través de cursos virtuales que ya se venían ofreciendo, pero también de clases virtuales masivas haciendo uso de zoom o Facebook. Los maestros y las maestras cuentan también cómo entre ellos se dieron apoyo para salir adelante:

En esta pandemia, nosotros(as) nos compartíamos la información que habíamos recibido en algún curso o taller sobre CANVA, PREZZI, cómo hacer formularios... hicimos nuestros propios cursos y talleres... (Testimonio de directora de centro). (Fe y Alegría, 2020, p. 23)

Esto ocurrió también con la familia, algunos manifiestan como supuso aprender dada la circunstancia que se estaba viviendo:

Cuando se iniciaron las clases, el rector me llamó y me preguntó si tenía WhatsApp, yo no sabía qué era eso. Pensaba ¿será que los niños se van a quedar sin estudiar?, no quiero que me pierdan el año de estudio... fue muy difícil la situación... Con las clases virtuales aprendí qué era WhatsApp. (Testimonio de padre de familia). (Fe y Alegría, 2020, p. 13)

Sabemos que la tecnología es medio, no fin en sí mismo, en este sentido es importante destacar que este recurso puede ser utilizado de forma creativa aportando a la educación que necesitamos para avanzar hacia un mundo más humano; de hecho, un gran contingente de familias que tenían las condiciones pudieron continuar en el sistema gracias a la virtualidad y los recursos tecnológicos. Pero, no podemos olvidar la terrible brecha digital que existe, donde se encuentra sumergida buena parte de los sectores poblacionales con quienes Fe y Alegría apuesta su acción educativa; por lo que es necesario promover diversidad de respuestas, para la diversidad de situaciones que vivencian las familias quienes forman parte de nuestra gran comunidad.

Por otra parte, nos hemos venido debatiendo con discursos sumamente peligrosos que ponen a la tecnología educativa y la virtualidad como la máxima expresión de innovación transformadora en educación, en detrimento de la educación presencial considerada como manifestación de “educación tradicional”, indicando incluso que el mejor docente ha pasado a ser el principal buscador de información virtual como lo es Google, o que el docente todo lo que debe hacer es clarificar dudas de lo que el estudiante ha leído en textos que el docente ha puesto. Este discurso de fondo denota una gran pobreza en la concepción que subyace sobre lo que significa educar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y coloca a un lado, además, las condiciones sociales de precariedad que viven muchos de ellos. Investigaciones realizadas dan cuenta de cómo los niños y niñas han sentido una gran nostalgia por la escuela, especialmente por las relaciones de amistad y compañerismo entre sus pares, los espacios de convivencia que vivían y del que estuvieron ausentes por un largo espacio de tiempo (EducaChile 2020). Uno de nuestros estudiantes de una comunidad rural de Fe y Alegría nos cuenta al respecto:

Extraño al profesor que nos enseñaba, extraño ir a estudiar y a toditos mis compañeros, sólo éramos 12 y los 12 éramos juntitos. Solo he podido hablar un poco con ellos a través de WhatsApp cuando hago la recarga. (Testimonio de estudiante). (Fe y Alegría, 2020, p. 9)

Es necesario comprender con profundidad los fines educativos y el sentido de la educación, más aún en el contexto actual. Nos importa el desarrollo integral de los estudiantes y todos los sujetos que forman parte del proceso educativo, y ese desarrollo integral pasa por atender su

crecimiento espiritual, corporal, afectivo, emocional, ciudadano, social... Esto no es posible sin el contacto, sin los abrazos, sin las miradas, sin eso que nos hace más humanos como lo es la proximidad, la relación con el otro y otra, con su misterio, sus bondades y también sus heridas. Ninguna computadora o aplicación podrá sustituir a un buen maestro y maestra, su calor, su esencia, su lenguaje, su alma; pero eso sí, seguimos necesitando ampliar el colectivo de buenos maestros y buenas maestras, esos y esas que dejan huella profunda en la vida de sus estudiantes, esos a los que los estudiantes nunca olvidan porque les enseñaron un sentido de vida y las herramientas para seguir adelante.

Por otra parte, si utilizamos estos buenos recursos tecnológicos desde un enfoque de educación transmisiva, donde el educador o educadora solo repite contenidos, por más que los utilicemos, esa innovación y acción transformadora sería ficticia. En este sentido, los educadores también manifestaban las dificultades que se presentaban en el desarrollo mismo de las clases que les llevaba a dudar sobre un aprendizaje real por parte de quienes estaban del otro lado de su pantalla.

No solo la tecnología fue campo de estudio y formación en este tiempo, también lo fue el aprendizaje de estrategias que estuvieran más adecuadas a las grandes necesidades de contención emocional, de tener una mirada holística de lo que estaba ocurriendo, de integrar nuevos espacios de aprendizaje como lo constituyó el hogar; es así como se puso en marcha la formación sobre Proyectos Interdisciplinarios y la elaboración de materiales para quienes se estaban quedando fuera del proceso educativo por no contar con posibilidades de conexión a internet, ni contar con equipos mínimos para ello. Así nos cuenta un docente de un centro rural la experiencia de visitas a sus estudiantes en tiempos de confinamiento dada la ausencia de conexión:

Hay algo muy bonito que viví en la segunda visita que realicé, estaba en casa de un estudiante y, luego de revisar las tareas, nos fuimos a pescar en un río que pasaba junto a su casa; fuimos, con un hermano de él y otro compañero más; lastimosamente no pescamos nada, pero al menos se convivió, no habíamos tenido ese tiempo, ese espacio de salirnos de la rutina. (Testimonio de un educador). (Fe y Alegría, 2020, p. 17)

Los(as) educadores(as) cuentan cómo fue importante abordar el estado emocional de sus estudiantes para acompañarlos, y cómo se fueron dando cuenta de que habían dejado un poco a un lado este aspecto afectivo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero que ahora, era lo que más estaban necesitando todos.

El contexto enfatizó en la importancia del cuidado personal, de la familia, la salud física y mental, asimismo abrió la oportunidad para profundizar en el autoconocimiento y autoevaluación personal. En el caso de las y los estudiantes, se abrió la posibilidad de aprender y desarrollar nuevas habilidades, entre ellas, las artísticas, habilidades que fueron promoviendo los educadores y educadoras al ver la necesidad de generar otras experiencias educativas. En los

sectores rurales se han rescatado los aprendizajes en las labores del campo o el sentido de las celebraciones vinculadas a la madre tierra como parte de esos contenidos que necesitamos incorporar en el currículo. Todos estos elementos fueron parte de la formación que se fue generando desde la práctica misma, a veces de manera planificada, a veces desde la reflexión de lo que se iba viviendo sobre la marcha.

La formación va unida a la investigación y a la reflexión de la práctica como hemos venido constatando en la experiencia que hemos vivido, pero también va de la mano con el acompañamiento, porque educar, en el fondo y más amplio sentido, es acompañar; ir junto al otro al estilo de Jesús como se contempla en ese pasaje bíblico que habla sobre el encuentro con sus discípulos en el camino de Emaús, y desde ese ir al encuentro con ellos, desde escucharles sus historias de tristeza por la pérdida de su maestro, de sentarse con ellos a compartir el pan, de incluso no ser reconocido... fue generando grandes enseñanzas, abriendo ojos, provocando sentires en los corazones que latían con fuerza aun sin comprender con suficiencia. El educador y educadora tienen ese rol de caminar junto a sus estudiantes para juntos sentir, pensar, actuar desde la escucha paciente, la exigencia, el compartir para ayudarles a descubrir y andar sus propios pasos.

Hubo iniciativas de acompañamiento que supuso formación, una de ellas fue el acompañamiento a las familias que se generó como consecuencia de la reflexión sobre las necesidades de la comunidad educativa, estas iniciativas fueron impulsadas durante ese tiempo y se han mantenido hasta la fecha. Como manifestaba este fue un acompañamiento formativo como lo debe ser todo auténtico acompañamiento:

Con las familias se hizo la invitación abierta a encontrarnos y tratar temas sobre el manejo de las emociones, entonces establecimos encuentros por zoom los viernes, convocamos a las familias que quisieran participar y tuvimos mucha acogida, las salas se nos llenaban. (Testimonio de Acompañante regional) (Fe y Alegría, 2020, p. 37)

También se idearon acciones promovidas desde las áreas de Fe y Alegría como la difusión de mensajes esperanzadores generados desde la Pastoral Nacional, estas “Gotas de espiritualidad” ayudaron a mantener viva la fe y esperanza de un tiempo mejor. Parece mentira, pero muchas veces creemos que cosas pequeñas no cambian los problemas tan complejos que vivimos, pero la Gotas de Espiritualidad diarias que los compañeros y compañeras de la pastoral nacional enviaban, sí que reconfortaron espiritualmente a las personas, vimos como en comunidades perdidas en la geografía ecuatoriana habían leído los mensajes y habían dicho que les había abonado el sentimiento de no estar solos.

El trabajo de equipo fue parte de ese acompañamiento y parte también de concebir que el trabajo se le realiza no por la suma de individualidades sino desde la reflexión y acción compartida en el equipo que potencia un horizonte común, un sentido de cuerpo que construye aprendizajes en colectivo a partir del diálogo. Es así como nos comentan:

Una enseñanza que esta pandemia no está dejando es que solos no podemos, en red es como nosotros debemos seguir gestionando todos nuestros procesos: económicos, educativos, de formación; la persona no puede hacer nada sola, el equipo es la fortaleza y ese equipo necesita ser acompañado; esa es una dinámica que hemos querido irradiar. (Testimonio de Director de la Regional Pichincha). (Fe y Alegría, 2020, p. 39)

Todo esto que hemos vivenciado nos obliga a hacernos preguntas que se convierten a su vez en desafíos de futuro:

- ¿Qué dinámicas formativas, de investigación y educativas en general aprendidas en este tiempo debemos mantener para continuar fortaleciendo los equipos de trabajo y sus prácticas?
- ¿Qué elementos de las tecnologías podemos seguir potenciando sin descuidar la lectura crítica de su uso y la importancia de fortalecer otras dinámicas de interacción personal, así como otras modalidades que ayuden a quienes no tienen conectividad?
- ¿Qué proponer para fortalecer un aprendizaje contextualizado que contemple realidades rurales, urbanas, rutinas y dinámicas familiares, de docentes y comunidades que tenga como base la ética del cuidado?

Son algunas preguntas que nos quedan resonando. No existe una sola respuesta, quizá el desafío mayor está en seguir colocando los medios para que estos temas y otros sean debatidos, dialogados, y consensuados en los diversos colectivos de docentes, directivos, familias y estudiantes para lo cual se requiere de tiempos, preguntas y voluntades que provoquen participación y nuevas construcciones. Lo peor que podríamos hacer es dar una vuelta irreflexiva a las aulas, dejándonos ahora arrollar por la nueva realidad armados de las viejas costumbres de una escuela que se resiste a ser reinventada.

## Referencias

Centro de Formación e Investigación Fe y Alegría Ecuador (2020). *Educación en contextos de pandemia. Apreciaciones, emociones, sentimientos y vivencias ante la modalidad de estudio no presencial, tele-trabajo y confinamiento en la comunidad educativa de Fe y Alegría*. Fe y Alegría Ecuador

Fe y Alegría (2020). *Relatos de vida en tiempos de pandemia*. Fe y Alegría Ecuador

EducarChile (3 de junio 2020) ¿Es la crisis actual una oportunidad para reinventar la escuela?

Francesco Tonucci (archivo de video) YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=zVynA3HNk9k>

Fe y Alegría Ecuador (2020) *Una nueva educación para un nuevo mundo*. Fe y Alegría

Fe y Alegría Ecuador. Recursos Fe y Alegría, ubicada en: <https://recursos.cfiecuador.org/>

Pérez, A. (2019) *Educación para todos. Aportes para una educación de calidad*. Para ti Joven Ecuador. Ecuador